



## Misteriosa Nicópolis Mysterious Nicopolis

José Enrique RUIZ-DOMÈNEC<sup>1</sup>

**Abstract:** Essay about the great day of Nicopolis, the participation of the main characters, and a new historical-anthropological reading of a crucial event inspired by Hayden White and Marshall Salins. This is a new proposal for a historical interpretation of the crusades.

**Resumen:** Ensayo a respecto de la gran jornada de Nicópolis, la participación de los principales personajes, y una nueva lectura histórico-antropológica de un acontecimiento crucial inspirada en Marshall Salins y Hayden White. Esta es una nueva propuesta de interpretación histórica de las cruzadas.

**Keywords:** Nicopolis – Chivalry – Historical personages – Middle Ages.

**Palabras-chave:** Nicópolis – Caballería – Personajes históricos – Edad Media.

\*\*\*

No resulta fácil explicar el misterio que rodea a la empresa caballerescas sobre la ciudad danubiana de Nicópolis que Aziz Suryal Atiya calificó de cruzada.<sup>2</sup> Representa, eso sí, la turbación de una época que descubrió la vía moderna en todas las cosas, en los gestos de una nobleza confundida por los efectos de las revueltas campesinas, en la sensualidad de los poetas y músicos cortesanos como Guillaume de Machaut (c. 1300-1377), en la ascesis mística de la *devotio* promovida por y para las mujeres, en el mismo intento de comprender y aceptar el cisma de la Iglesia, con un Papa en Roma y otro en Aviñón.

La confusión abrasa cualquier verdad y sólo se logra mitigar con el recurso al ideal caballeresco, sostén de la imaginación moral. La conciencia de los individuos, imbuida aún de cristianismo, busca descifrar las noticias de la frontera con el imperio otomano, lacerando el alma de preguntas para las que no se encuentran respuestas satisfactorias. Así se gestó el ambiente cultural que posibilitó la marcha hacia Nicópolis. Las palabras envuelven los hechos

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Barcelona. Institut d'Estudis Medievals. Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. *E-mail:* JoseEnrique.RuizDomenec@uab.cat

<sup>2</sup> ATIYA, Aziz Suryal. *The Crusade of Nicópolis*. Londres: Methuen, 1934.

de una trama militar apenas percibida por los protagonistas, pero que en todo caso son unas palabras desbordantes de vida espiritual que recuperan los ideales de liberar Tierra Santa. No podemos esperar que se entienda un encuentro militar sin prestar atención a las emociones de los contendientes.

Imagen 1



Batalla de Nicópolis, Jean Froissart, *Flandre Chroniques*, Bruges, XVE  
(Bibliothèque de France, FR 2646 fol. 220).

Un encuentro militar es un acontecimiento, y eso me lleva a considerar el lugar en la historia cultural de los acontecimientos asociados con la historia de las cruzadas descrita por *Sir Steven Runciman* (1903-2000). Hace apenas un quinquenio, el historiador británico Christopher Tyerman advertía con cierto pesar que “las cruzadas ya no se entienden (en nuestra época) del mismo modo que lo hacían los estudiosos de la década de 1950, informados por los nuevos avances en la investigación, o un público más amplio que les imagina una relevancia para el siglo XXI en su mayor parte espuria”.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> TYERMAN, Christopher. *God's War. A New History of the Crusades*. (trad. Barcelona, Crítica, 2007, págs. XI)

No obstante la tendencia que detectaba podría describirse con más precisión como la búsqueda de nuevas modalidades interpretativas en el abordaje de la historia del largo conflicto entre la cristiandad latina y el mundo islámico a lo largo de la Edad Media. Centrándome en la serie de esfuerzos calificados de *A New history of the Crusades*, me aproximaré a los desafíos planteados por la campaña de la caballería europea que culminó en Nicópolis.

Quiero poner las cosas en su sitio: recordar algo que la bibliografía al uso olvida. A mediados de los ochenta investigué a dos protagonistas de la jornada de Nicópolis, al caballero francés Jean le Maingre (1366-1421), llamado Bocicaut, y al viajero bávaro Hans Schiltberger (1381-c.1440). Y soy yo, de nuevo, el que con veinte años más, bajo la luz de otra época, regreso a interpretar las razones de aquel hecho tan singular, tan llamativo, que permanece en la memoria de los viajeros. Claudio Magris es un ejemplo de ellos cuando escribe:

Nicópolis. Cerca de esta ciudad del Danubio, que en la actualidad no es más que una aldea, el sultán Bayaceto *el Rayo* [c. 1360-1402] aniquiló en 1396 al ejército cristiano conducido por el rey Segismundo de Hungría [1368-1437]; los cronistas de la época y el testimonio del trotamundos Schiltberger [1381-1440], el Marco Polo bávaro, destacan sobre todo la despreciativa elegancia con la que la caballería francesa, sin preocuparse por planes estratégicos, se arrojó de cabeza y en orden cerrado a la derrota.<sup>4</sup>

Imagen 2



Sultán Bayaceto I, *el Rayo*. Detalle de una arbole genealógica “El retrato del sultán”), Exposición en el Museo del Palacio Topkapi, Estambul.

<sup>4</sup> MAGRIS, Claudio. *El danubio*. Barcelona, Anagrama, 1988, p. 325.

En efecto, soy yo el que recupera un trozo de mi propia obra, sin retórica, para avanzar en las posibilidades de una lectura de este acontecimiento a tenor de los cambios producidos en el estudio de historia en los últimos veinte años; desde el giro cultural de 1989 que coincidió (y no por casualidad) con la caída del muro de Berlín.

En la primavera de 1989 publiqué en Génova *Boucicaut, gobernador de Génova. Biografía de un caballero errante*: la vida y las andanzas de un caballero de finales del siglo XIV y principios del siglo XV en forma narrativa, tomando distancia así de los retratos, excelentes pero estáticos, pintados por Johan Huizinga (1872-1945), Maurice Keen o Denis Lalande. El reto que me había propuesto entre 1986-1988 era narrar una experiencia caballerescas sin caer en el triunfalismo de las visiones heroicas, pero también si caer en el occidentalismo que marcaba (y sigue haciéndolo) las investigaciones sobre los encuentros culturales entre cristianos y musulmanes.

En 1990 presenté, también en Génova, a iniciativa de Ferruccio Bertini y Stefano Pittaluga, una ponencia sobre Shiltberger, escrita en 1988 bajo el efecto de la lectura del ensayo de Marshall Sahlins *Islands of History* (que es de 1985, aunque lo leí en la versión española publicada por Gedisa en 1987), donde el distinguido antropólogo analizaba el desafío de un orden cultural por la llegada a Hawái del capitán Cook y sus hombres. Sahlins muestra a los hawaianos tratando de encajar a Cook en sus relatos. Ese método me permitió afrontar la historia del viajero bávaro como un testigo ajeno a los códigos jerárquicos de la caballería.

En esos días de plomo me reconfortaba la lectura de *A distant Mirror* de Barbara W. Tuchman (en 2000 lo editó Península), llegando a través de las observaciones de esa insigne historiadora a la comprensión de una forma de vida que hizo posible que unos caballeros partieran a Nicópolis “con el propósito estratégico de expulsar a los turcos de Europa, pero pensando en otra cosa”<sup>5</sup>: una forma de vida, auténtica, profunda que se intuye más allá del terreno acotado de los artificios retóricos de la historia social, una forma de vida de la que no puede decirse que ordena lo material pues lo penetra, creando ficción y verdad al mismo tiempo, un juego sobre el mundo que identificó el límite con la frontera en el Danubio, en contacto con los otomanos. Ése fue mi proyecto entre 1986-1988; y por ello edité una antología de las *Crónicas* de Froissart (c. 1337-1405).

---

<sup>5</sup> TUCHMAN, Barbara W. *Un espejo lejano. El calamitoso siglo XIV*. Barcelona, Península/Atalaya, 2000. La cita es de la página 543.

Recuerdo el proyecto. Se basaba en no sé qué placer sensual y espiritual por la lectura de *La Vie du Prince Noir* del heraldo Chandos (†1369) – lo hice en la bella edición de Diana B. Tyson – y por la búsqueda en los archivos de materiales para escribir un libro sobre la batalla de Nájera, una batalla decisiva en la configuración política de España. Yo quería ahondar en esa época de finales del siglo XIV con la misma convicción que se avanza sobre los campos ondulados de mi tierra natal, con el gran sol poniente a lo lejos. Quería en verdad muchas cosas. No todas las pude conseguir. Pensaba reunir una colección documental que completara las andanzas de Pero Niño (1378-1453), conde de Buelna, presentes en la crónica llamada *El Victorial*, una especie de biografía repleta de sugerencias sobre la caballería andante.

En otras palabras: sumido en una especie de necesidad de organizar los materiales para entender el mundo caballeresco en el tránsito de los siglos XIV al XV me topé con el libro de Atiya y, a través de él, con Nicópolis. Era el momento de Boucicaut (c. 1366-1421). Hasta aquí las investigaciones que entonces realicé; ahora los planteamientos que invito a considerar con vistas a una renovación del estudio de las cruzadas.

\*\*\*

Antes que nada en estos veinte años, gracias a la constancia de Hayden White, he aprendido a entender el *emplotmen* (entramado) de la caballería en la cultura de su tiempo, sin recurrir a la gastada metáfora del otoño de la Edad Media. Las figuras de Boucicaut y de Shiltberger, con su complementaria manera de ver el mundo, son excelentes ejemplos de lo que se puso en juego en aquella jornada, arrojada sobre la memoria social de la Europa danubiana por encima del abismo de los siglos.

Pero no por la respuesta que dieron los señores de la frontera, incluido Vlad III *el Empalador* (1431-1476) – aunque su fama es secuestrada por el falso conde Drácula de la novela de Stoker; la respuesta la encontramos en la repetición de ese hecho en otras jornadas: toma de Constantinopla en 1453, batalla de Mohács en 1526, asedio de Viena en 1683.

En todo caso, Boucicaut es el centro de cualquier mirada desde el momento que su biógrafo convirtió su gesto de conducir el ejército por el Danubio, en la razón de su actitud en Azincourt, donde igualmente sufrió una cruda derrota ante las tropas inglesas de Enrique V (1387-1382). Y sobre esa figura, cuya *cieca cupidigia* salta tanto a la vista en medio de la renovación de los ideales políticos de la caballería, sobre esa figura resulta posible emitir un diagnóstico



Sin esos ensueños del Yo (que Cervantes convirtió en molinos de viento y Don Quijote pensó que eran gigantes) hombres como Boucicaut (o el señor de Coucy) jamás se hubieran liberado del miedo a la repetición, la siniestra sombra que acompaña cada gesto caballeresco. Evitaron la poesía de Machaut por su vuelo metafórico y se dispusieron a ser guiados por textos educativos y por novelas. Esperaban curarse de la nostalgia de una vida más bella con esa armonía de mundos limitados y ordenados que sin embargo tardaría en hacerse visible ya que no se logró hasta la generación de Boiardo (1441-1494), Martorell (1414-1468) y Malory (1405-1471).

El peor drama para la forma de vida caballeresca llegó con la campaña de 1396: luego llegarían sus repeticiones, en 1453 con la toma de Constantinopla, en 1526, en Mohács con la derrota de los húngaros, en 1683 con el asedio de Viena. La expansión turca por los Balcanes había engendrado ásperas disputas en las cortes principescas de Europa desde la caída de Galípolis. Era la oportunidad para comprobar en el campo de batalla la superioridad de los nuevos arneses; y, también, la respuesta de comprobar el anhelo de cruzada promovido por Philippe de Mézières (c. 1327-1405).

**Imagen 4**



Philippe de Mézières dona su libro a Ricardo II de Inglaterra (1367-1400).  
Iluminación de un manuscrito del siglo XIV.

Para hacerle entender a Segismundo de Hungría que había llegado la hora de darle el toque final a las bravuconadas de los turcos en la frontera del Danubio: Heath Lowry ha sostenido recientemente que, antes de Nicópolis, el imperio otomano era en realidad una “confederación de saqueadores”.<sup>6</sup>

Se escribieron cartas, se enviaron emisarios, se reunieron sumas dinero, y la campaña se organizó. Desde el primer momento contó con el respaldo de Felipe *el Atrevido* (1342-1404), duque de Borgoña, que en Dijon impuso un *grand goût* digno de un rey. Sus razones eran sin embargo misteriosas, si es que las tenía de verdad, y los caballeros se reunieron en torno a él, seguros del éxito de la cruzada en la frontera danubiana.

La campaña está ligada a la poética caballerescas borgoñona y a su sentido del honor, ya que una vez puesta en marcha, parecía todo menos una expedición militar: se embarcaron lujosas vajillas, suculentos alimentos y costosas ropas pero, por falta de espacio en las barcas, se dejaron en tierra las máquinas de asedio, las catapultas y otros ingenios. Creyeron que era suficiente con el valor y la proeza individual. Primer error. El segundo no se hizo esperar. Dado que el mando recayó en el joven conde de Nevers, fue necesaria la creación de comité consultivo organizado de manera concéntrica. En una primera esfera se encontraban los dos Trémouilles y Odardo, señor de Chasseron (†1396); luego, en una segunda, los que atendían las directrices del duque ausente, Philippe de Bar y el almirante Jean de Vienne; y, finalmente, un tercer círculo estaba formado por Eu, De la Marche y Henri de Bar, en el que entró Boucicaut con su irrefrenable deseo de agradar.

La despreocupación por la estrategia es el corolario de esta organización. Traduce la coherencia entre una manera de ver el mundo por los caballeros y la acción militar. El expolio de los territorios por los que pasaran aseguraría la marcha. Pero todos los participantes que formaban parte de uno de estos tres círculos intentaron vivir la aventura con un lujo acorde con la estética del momento. Modificaron sus hábitos bajo el efecto del refinamiento borgoñón y se apoyaron sobre todo en la literatura para crear signos de distinción que manifestaran la evolución de los ideales caballerescos.

También la diplomacia se vio afectada por esa actitud. Es objeto de una postura distendida con el propósito de enmascarar las ambiciones de conquista y crear corrientes de simpatía en el “pequeño mundo” de los caballeros danubianos. Pero la expedición y sus ulteriores consecuencias pusieron en peligro el proyecto de fusión de las elites caballerescas. Instauró una alta

---

<sup>6</sup> LOWRY, H. *The Nature of Early Ottoman State*. Albany, Nueva York, 2003.

sociedad que quedó marcada por la experiencia de la derrota sin haber analizado en profundidad los motivos. Pero no fue así. Quedó en suspenso, pues la sociedad se interesó por otras acciones semejantes, la toma de Ceuta en 1415 por ejemplo.

Ya me he extendido en demasía, con la descripción de este hecho de armas. Mis últimas palabras quieren ser una propuesta: invito a escribir una historia narrativa de la guerra en el Danubio a finales del siglo XIV, presentándola como una serie de colisiones entre culturas regionales y culturas políticas, lo mismo que como un conflicto entre ideas religiosas opuestas: un relato que permita desvelar el significado de Nicópolis en la historia de Europa.

\*\*\*

### **Bibliografía**

ATIYA, Aziz Suryal. *The Crusade of Nicópolis*. Londres: Methuen, 1934.

LOWRY, H. *The Nature of Early Ottoman State*. Albany, Nueva York, 2003.

MAGRIS, Claudio. *El danubio*. Barcelona, Anagrama, 1988.

TUCHMAN, Barbara W. *Un espejo lejano. El calamitoso siglo XIV*. Barcelona, Península/Atalaya, 2000.

TYERMAN, Christopher. *God's War. A New History of the Crusades*. (trad. Barcelona, Crítica, 2007).